

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Jesús iba creciendo y se llenaba de sabiduría”

Introducción

Hoy celebramos a la Familia de Nazaret como modelo de la familia creyente. *Fiesta reciente, establecida por León XIII para dar a las familias cristianas un modelo evangélico de vida.* No se trata de reproducir el modelo de familia patriarcal que fue el suyo ni de consagrar los “códigos domésticos” vigentes en el Imperio Romano, que recogen algunos textos del NT (Col 3,18-21 que se lee en esta fiesta; I Ped 2,11-3,12; Ef. 5,21-6,9; I Cor 11,2-10; II Cor 11,2-3; I Tim 2,11-12). Se trata de contemplar y descubrir en ella la configuración y actitudes que deben animar una existencia familiar desde el evangelio de Jesús.



Fray Jesús María Galdeano Aramendía O.P.
Convento San Valentín de Berri Ochoa (Villava)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6.12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él, y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 22-40

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones

noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Pautas para la homilía

La familia está experimentando **profundas transformaciones**, en su estructura, formas y dinámica familiar. Los cambios (demográficos, sociales, económicos, jurídicos y axiológicos) han afectado profundamente al papel de la mujer (con su incorporación a la vida pública, al mundo del logos y al ámbito científico), a la valoración y estatus de las personas mayores, a la percepción y lugar de los jóvenes (rasgos de las sociedades pre y pos figurativas de M. Mead). Y se ha producido un proceso de “despotenciación de la familia”: ha perdido muchas de las funciones que desempeñaba en la sociedad tradicional y ha reforzado alguna como la afectiva.

El amor es lo que define a la familia moderna. En la sociedad posmoderna la familia y el matrimonio se ve sobre todo como un contrato, mientras dure el amor, un amor con frecuencia romántico y egocéntrico: “tú me harás feliz”. *Paradójicamente “la puerta de la felicidad se abre hacia afuera” por lo que la pareja se convierte en una búsqueda siempre insatisfecha.*

Pero la familia sigue siendo hogar en un mundo inhóspito, donde el niño encuentra el afecto, acogida, protección y seguridad que necesita para crecer y madurar como persona; en esta “sociedad líquida” es el ámbito de socialización donde se aprende la entrega y el amor gratuito, el respeto, la tolerancia en la diversidad, el sentido de pertenencia, solidaridad y compromiso. La familia nos proporciona raíces para crecer y alas para volar.

Y sigue siendo también una célula básica de la sociedad. Como algunos gustan decir, es el “mejor ministerio de asuntos sociales”, donde encuentran segura protección y asistencia los niños y ancianos, los enfermos y deficientes, los parados y divorciados, las personas frágiles y marginadas a las que ningún sistema social puede cubrir en todas sus necesidades. Quizás por eso es la institución más valorada en la sociedad actual.

La fiesta nos invita a revalorizar la familia como clave de la salud, el equilibrio y la paz, y por tanto de felicidad. Nikoshi Nakajima, Presidente del Consejo Mundial de la salud, en la inauguración del Congreso Mundial de Psiquiatría, en agosto de 1996 afirmó: “Solo la vuelta a la familia, reducirá la enfermedad mental”. Y no era un congreso sobre la familia sino sobre psiquiatría. Como alguien dijo “Felicidad se escribe con “F” de familia”. (A. Aláiz)

Hoy celebramos a la Familia de Nazaret como modelo de la familia creyente. *Fiesta reciente, establecida por León XIII para dar a las familias cristianas un modelo evangélico de vida.* No se trata de reproducir el modelo de familia patriarcal que fue el suyo ni de consagrar los “códigos domésticos” vigentes en el Imperio Romano, que recogen algunos textos del NT (Col 3,18-21 que se lee en esta fiesta; I Ped 2,11-3,12; Ef. 5,21-6,9; I Cor 11,2-10; II Cor 11,2-3; I Tim 2,11-12). Se trata de contemplar y descubrir en ella la configuración y actitudes que deben animar una existencia familiar desde el evangelio de Jesús.

La Palabra de Dios no da soluciones técnicas para la vida familiar o social pero nos ofrece las claves (más) profundas, humanas y cristianas, de esa convivencia. La 1ª lectura, Eclco. 3,2-6, habla de las relaciones entre hijos y padres cuando envejecen. Es como una glosa del 4º mandamiento: honra a tu padre y a tu madre. Escrito en un momento de crisis social y cultural que amenaza los fundamentos de la Tradición de la Ley de Moisés, alerta a los jóvenes contra las modas griegas y les recuerda que respetar a los padres es tarea sagrada que reporta grandes beneficios; resalta la piedad, el respeto y la honra a los padres, el temor de Dios, valores centrales aquella familia patriarcal y de toda familia. Resulta profundamente actual, en una sociedad que margina con frecuencia a los mayores y en la que la vejez es un desvalor y una carga. “¡Qué grande es ser joven!”, era el eslogan del Corte Inglés hace unos años.

El Catecismo de la Iglesia Católica, citando este pasaje, recuerda a los hijos sus responsabilidades con los padres: la obediencia a los padres cesa con la emancipación, pero no el respeto que les es debido que permanece para siempre... En la medida que puedan, deben prestarles ayuda material y moral en la vejez y en la enfermedad y en momentos de soledad o de abatimiento (CCE 2217-18).

San Pablo, en la 2ª lectura, Col 3,12-21, presenta un programa de vida comunitaria y familiar: Su uniforme, que la identifica y diferencia de las demás, es la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión, el perdón, la gratitud y alabanza, la unidad, la paz.

Pablo suele presentar, la relación de Cristo con la Iglesia, como paradigma del matrimonio cristiano y este como signo de la relación Cristo-Iglesia. Pero la relación asimétrica y de dependencia de la Iglesia respecto a Cristo no puede ser utilizada como modelo social de la relación hombre-mujer.

Este programa de vida familiar y comunitaria no es nada fácil y solo puede realizarse con la ayuda de Dios, apoyados en la fe, la oración y la certeza de saberse amados por Dios. Los tres miembros de la Sagrada Familia aparecen, a lo largo del evangelio, como personas que se distinguen por su escucha de la Palabra.

El Evangelio de hoy pone de relieve que Jesús se integra en la tradición y en la cultura de Israel, cumpliendo con los requisitos de la Ley: purificación de la madre y presentación del primogénito. (Simeón, que significa “Dios ha escuchado”, simboliza la esperanza de todos los pueblos. Y anuncia a María su doloroso destino). Presenta la infancia de Jesús, profundamente arraigado en su familia y en su pueblo. Será llamado “nazareno” y en aquella aldea anónima de Galilea transcurrirá la mayor parte de su vida. En ella crece en edad y en gracia, en humanidad y en piedad. Me gusta pensar que su revelación del Abbá tiene mucho que ver con su experiencia de hijo de José y su evangelio del amor lo vivió primero- antes con sus padres en Nazaret.

La fiesta trata también de recordar, junto al reconocimiento y apoyo a la familia, el anuncio evangélico de la primacía del Reino y de la subordinación de la familia al Reino: “El que no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,26); “*Sígueme y deja que los muertos entierren a los muertos*” (Mt. 8,22); “*mi madre y mis hermanos son los que escuchan y cumplen la Palabra de Dios*” (Lc. 8,19-21; 11,27-28). También Mc. 1,20; Mt 8,20; Mc 1,16.

Y nos recuerda, finalmente, la llamada a hacer de toda la humanidad una sola familia de hijos de Dios. Dios tiene un gran proyecto: construir en el mundo una gran familia humana. Atraído por este proyecto, Jesús se dedica enteramente a que todos sientan a Dios como Padre y todos aprendan a vivir como hermanos. Este es el camino que conduce a la salvación del género humano.

El Magisterio reciente de la Iglesia católica ha explicitado y profundizado la “buena noticia de Jesús para el matrimonio y la familia”. Pone de relieve la verdad y belleza de la familia, como “íntima comunidad de vida y amor, sobre la alianza de los cónyuges” (Vat. II, LG 48), fundada en un amor único y exclusivo, fiel y fecundo. Ve en ella una especie de “**iglesia doméstica**” (Vat. II, LG 11), la primera y más pequeña comunidad cristiana. Por otra parte, la familia, igual que la

Iglesia, debe ser un espacio donde el evangelio es transmitido y desde donde este se irradia" (Pablo VI, EN 71).

El Papa Francisco resalta en AL la misericordia para con las familias heridas y frágiles. Desde ella, analiza algunas situaciones dolorosas: la falta de trabajo para muchos, las rupturas de la convivencia entre las parejas, las distancias entre padres e hijos, los hijos rechazados y no amados suficientemente y situaciones especiales, a las que hoy se enfrenta mucha familia.

Hoy podemos decir al Señor: Bendícenos, Señor, bendice nuestras familias, bendice el amor de todas las familias del mundo, bendice a la gran familia humana.



Fray Jesús María Galdeano Aramendía O.P.
Convento San Valentín de Berri Ochoa (Villava)

Evangelio para niños

Sagrada Familia - 31 de diciembre de 2017



Presentación en el templo

Lucas 2, 22-40

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor..... Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba

Explicación

María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén, ocho días después de su nacimiento, para ofrecerlo al Señor Dios según la costumbre los judíos. Dieron gracias por el niño y entregaron como regalo dos palomas. Estaba por allí un anciano llamado Simeón que al ver al niño en brazos de su madre dijo: "¡Gracias a Dios porque estoy viendo con mis propios ojos a quien será luz para iluminar a nuestro pueblo y a todas las naciones de la tierra! Ya puedo morir en paz".